

ARAQUISTAIN, Luis: *Polémica de la Guerra*. Madrid: Fundación Francisco Largo Caballero, 2009, estudio preliminar de BARRIO ALONSO, Ángeles (pp. XIII-LXII). Edición facsimilar sobre ejemplar de la Ed. Renacimiento, 1915, Madrid, 317 pp.

ROBERT, Roberto: *Las españolas pintadas por los españoles*. Madrid: Fundación Francisco Largo Caballero, 2009, estudio preliminar de URRUTIA, Jorge (pp. XIII-XLVII). Edición facsimilar sobre ejemplares de la imprenta de J. E. Morete, Madrid, 1871-72, t. I, 310 pp. y t. II, 317 pp.

No es muy frecuente que aparezca reseñada en un mismo espacio más de una obra editorial; a veces, se acude a este recurso cuando corresponden a un mismo autor o, al menos, a un mismo tema o época. Sin embargo, ninguno de estos tres casos acontece con las espléndidas reediciones facsimilares que traemos a colación, puesto que sus respectivos creadores no llegaron jamás a conocerse y las fechas de aparición en el mercado tuvieron lugar en siglos distintos, separadas ambas por un lapso de más de cuarenta años y sin la más mínima afinidad ideológica o conceptual. Pero sí que hay otros rasgos que tienen en común y justificarían así totalmente esta agrupación, a primera vista, un tanto forzada; me refiero, al interés que estos dos libros presentan para el lector de hoy y su original pertenencia a la Biblioteca de la Casa del Pueblo de Madrid, una institución indispensable para el estudio de la mentalidad y de la formación de las capas populares y de su acceso a la cultura en general y a la lectura en particular. Precisamente, ha sido la celebración del Centenario de la inauguración de la sede socialista madrileña (noviembre de 2008), la efemérides que ha actuado como detonante para iniciar una colección editorial que busca poner nuevamente en la calle libros olvidados por el paso del tiempo y cuyo rescate merece totalmente la pena. Esta colección, titulada de manera tan explícita como rotunda,

«Ediciones Facsimilares», parte de un principio fundamental y es que considera a las bibliotecas como unos elementos vivos y dinamizadores y no como meros almacenes de libros «muertos» al alcance tan sólo de unos pocos estudiosos y especialistas. El pasado año, hubo un adelanto de este proyecto con la publicación del libro de Rodolfo Llopis *Hacia una escuela más humana* coeditado con la Universidad de Castilla-La Mancha y publicado originalmente por la Editorial España, Madrid, en 1934. Los fondos de la Casa del Pueblo de Madrid tuvieron una existencia orgánica con sus fases propias de nacimiento, crecimiento, «enfermedades» y hasta intentos de muerte por asfixia y desmembración tras la Guerra Civil; una parte de lo que fueron nos ha llegado de forma tan milagrosa como, a veces, rocambolesca hasta hoy y de lo que trata esta plausible iniciativa es de que siga viva aunque adaptándose, lógicamente, a los nuevos tiempos y a la nueva realidad social y cultural que le corresponde.

Resulta todo un acierto estético, pleno de sugerencias bibliófilas a la par que históricas, el que las obras se presenten tal cual fueron concebidas en la imprenta, con sus grabados ingenuos propios de la literatura de cordel —en el caso del libro de Roberto Robert—, sus erratas y sus caracteres tipográficos originales; la presencia de los tejuelos y de los diversos sellos de registros de las páginas de guarda nos dan una imagen completa de los múltiples y penosos avatares por los que pasaron estos dos ejemplares. Por otra parte, los facsímiles van precedidos por sendos estudios preliminares que enmarcan de una forma rigurosa y científica todas las circunstancias anejas a los mismos ya sean de orden sociológico como político, incluyendo también un completo análisis de sus autores, de la valoración y acogida que estos escritos tuvieron en su momento, así como las causas de su caída en el posterior olvido. Sirven, además, como verdaderas «guías de lectura» y dan

las claves necesarias para entender plenamente los textos. La profesora Ángeles Barrio ha realizado, en la manera en que nos tiene (mal)acostumbrados un magistral acercamiento a la compleja personalidad —políglota, culta, incisiva, contradictoria...— de Araquistain y del impacto que supuso en la neutral España la 1.ª Guerra Mundial, con sus tensiones entre germanófilos y aliadófilos llevada a todos los ámbitos, incluido el intelectual; pone, también, en sus justos términos el pacifismo socialista y militante de Araquistain, asentado en unas sólidas bases conceptuales y muy lejos de los excesos demagógicos y la friolidad con que el pacifismo ha derivado en otras manos y en otros momentos de la Historia. El prologuista del pintoresco libro de Roberto Robert, el catedrático Jorge Urrutia, nos presenta lo que fue el proyecto editorial de esta ambiciosa obra, la extensa nómina de sus autores —que incluye a un jovencísimo Galdós junto a Sánchez Pérez, Pérez Escrich, Julio Nombela y un larguísimo etcétera de escritores hoy preteridos— y la aportación literaria de su editor, el malogrado Robert, escritor costumbrista, catalán y republicano fallecido tempranamente, toda una figura necesitada de una justa reivindicación. Al lado de este enfoque literario, podemos aprender mucho respecto a la contradicción femenina en aquellos años convulsos del reinado de Amadeo de Saboya en que España empezaba a cambiar lentamente y en que se podían encontrar junto a la permanencia de las estructuras más arcaicas, los primeros y tímidos atisbos de cambio y modernización.

La lectura de estos libros nos aporta mucha información historiográfica —y de primera mano— sobre estos dos momentos históricos y sobre estos dos hechos decisivos. Hay que tener presente que los artículos de Araquistain fueron recopilados al principio de la contienda, 1915, cuando todavía nadie era capaz de adivinar por dónde iba a ir la Guerra y cuál iba a ser su resultado final. A pesar de que Araquistain

no era omnisciente y desliza algún que otro error de predicción sobre Rusia, los Estados Unidos o sobre el futuro estratégico de la actuación bélica, resulta asombroso constatar su enorme capacidad analítica que le lleva a acertar plenamente en el desenlace de la misma y en las causas ideológicas profundas que chocaba y en las que ve larvadas el origen de lo que luego serían el monstruo nacionalsocialista alemán y los autoritarismos de los años 30. Su defensa del liberalismo británico y de la cultura anglosajona —su entrevista a Bernard Shaw o su panegírico del Primer Ministro son dos piezas maestras del periodismo español— constituyen toda una declaración de intenciones y una muestra de su cosmopolitismo y apertura hacia el mundo en medio de una España que parecía empeñada en todo lo contrario. Araquistain hace gala de un estilo periodístico directo y atractivo que no ha envejecido lo más mínimo y que nos muestra, una vez más, su gran nivel como escritor y ensayista que debería incorporarle plenamente y por derecho propio en la Generación del 14.

Los tipos femeninos que recogió Roberto Robert oscilan entre el costumbrismo, la misoginia más ñoña, un humor a veces desopilante y muy cercano a los monólogos que tanto éxito tienen en la actualidad y una trasnochada cursilería decimonónica. Esta heterogeneidad es parte de su encanto y hace que se lean sus más de seiscientas páginas de un tirón y con la sonrisa que proporciona el asomarse a un gabinete de curiosidades o a un baúl repleto de antiguos disfraces de Carnaval. Sin embargo, por debajo de esta hojarasca y de estos perifollos queda bien patente la brutalidad y el arrinconamiento con que eran tratadas y enjuiciadas las mujeres de todos los estratos sociales imaginables del último tercio del siglo XIX en un fresco estremeceador y que retrata tanto a la condición femenina como a sus enjuiciadores masculinos.

Sólo nos queda esperar las nuevas entregas de esta colección que presumo serán igual de interesantes y dar la enhorabuena a la Fundación Francisco Largo Caballero, artífice de este proyecto a través de su presidenta Blanca Uruñuela, su directora Almudena Asenjo y, especialmente, de Nuria Franco Fernández, coordinadora editorial del proyecto, motor del mismo y de lo que subyace bajo él.

Luis Arias González